

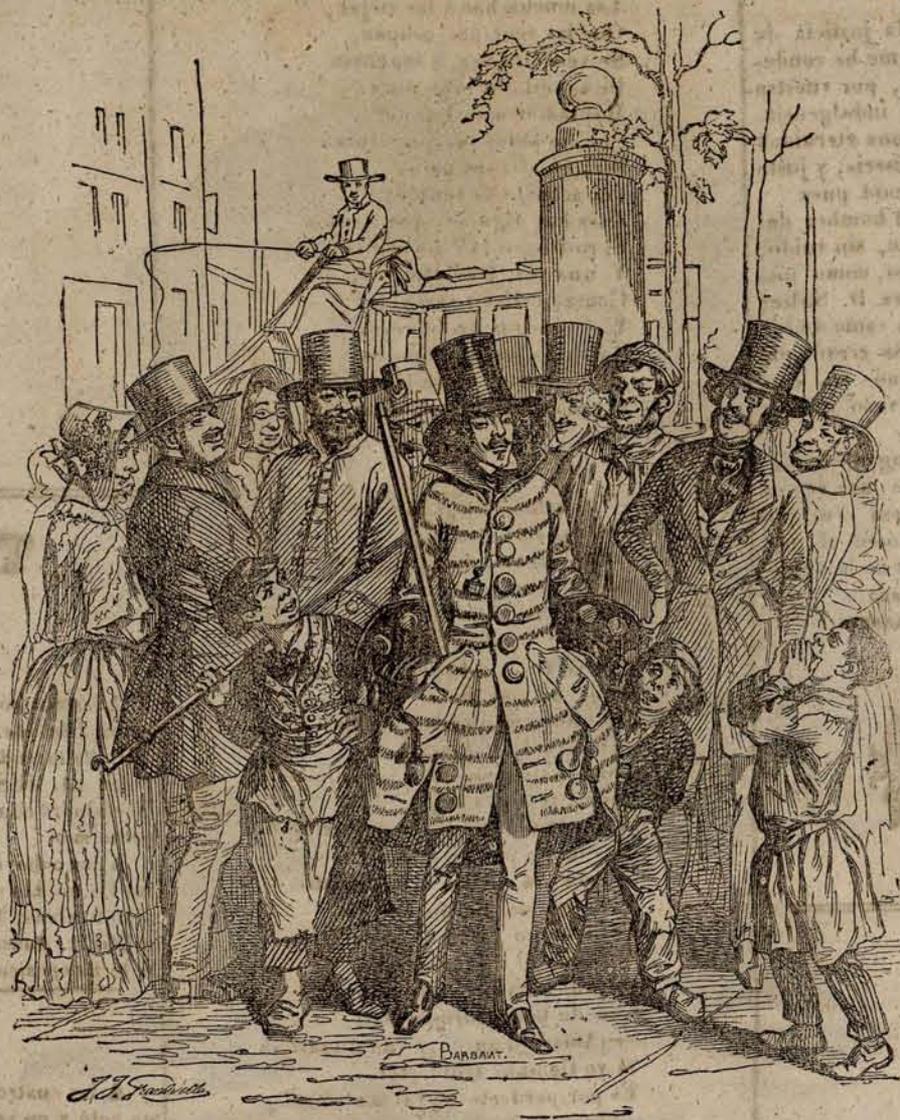
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 357

MADRID 26 DE DICIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

AVENTURA DE DON SULZER.

En aquel tiempo era don Sulzer simple novicio, y de diez y seis á diez y siete años, segun supongo, porque él nunca me ha contado este suceso. Ni puede oír que de él le hablen, pues ha ocurrido muchas veces referirse al tal suceso varias personas en presencia suya, y siempre se ha sentido indispuerto; tanto es la impresion que despues de cuarenta ó cincuenta años le produce el recuerdo de tan terrible historia.

En la época á que aludo vivia entre nosotros un hombre de costumbres irreligiosas y hasta desordenadas. Era un rico habitante de Constanza que habia trasladado aqui su residencia para subsistir cómodamente con el producto de sus bienes. Aunque no era casado siempre tenia mugeres en su casa: todas sus comidas parecian banquetes. En nuestra vecindad, donde se vive con tanto arreglo, era objeto de escándalo para todos, y un estímulo para algunos, porque comenzaba á cundir el mal ejemplo de su libertinaje. Era buen hombre en el fondo y hasta caritativo, segun dicen, mas esto no era bastante.

En las épocas de nuestros eminentes y sábios abades, como el abad Hatton, el abad War-lo ó Federico de Wertemberg, cuando la disciplina estaba en todo su vigor y lozanía, bien comprendereis que no se hubiera tardado mucho tiempo en cortar la raiz de ese abuso y en hacer que abandonase la isla ese intruso enviado del demonio. Mas a la sazón era abad Federico de Rosenegg, bajo cuyo mal régimen decayó lo espiritual y lo temporal del monasterio: hacía se sentir en la abadía la tibieza bajo el aspecto de la tolerancia; la tibieza, precu sora de la decadencia. Apenas se sostenian las practicas exteriores y lo poco que aun se conservaba por decoro parecia una insupportable carga. El espíritu que habia animado á los antiguos monjes se habia estinguido en sus sucesores. ¿No se vió (y podéis creerme, porque el hecho es auténtico, ir á comer á casa de ese libertino al abad Federico de Rosenegg? Ancianos viven todavía que os asegurarán haber pasado en su caballos blanco, con direcion á la casa del réprobo, á quien llamaba en público su amigo. Imposible era que semejante conducta no escitase la cólera divina.

El hombre de que os hablo tenia un confesor. Bien comprendereis que esto era por pura fórmula, á no ser que fuese por aumentar el escándalo de su mala vida. Ese confesor era un monje de la abadía, sugeto excelente; pero débil hasta lo sumo, Algunas

veces pintaba á su penitente la profundidad de abismo, y la necesidad de acogerse á la penitencia mientras aun era posible la salvacion; mas el otro con promesas y dilaciones se arreglaba de tal modo que el buen monje concluía siempre por ceder, de modo que el director era denominado por el mismo á quien debia poner freno, y dejó su papel de juez para convertirse en cómplice: vais á saber en que vino á parar esta ocurrencia.

Cierta noche á la una se oyen á nuestra puerta golpes y una extraña algarabía. Se levanta el portero asustado «¡Pronto, pronto! el estrangero se muere: le ha atacado un mal súbito y desconocido, y pide á su confesor el padre Domingo.» Corre á dispartarle: mientras se viste, don Sulzer, que era como su fámulo corre á la sacristía en busca de los santos óleos: Notad bien que él los llevó consigo no con intencion sino por casualidad, ó mas bien por misterio; permision de la providencia. El padre Domingo solo tomó su breviario y su báculo. Se ponen en camino los dos solos; habianse vuelto los criados cerca de su amo por saber que el padre Domingo no necesitaba guía para ir á su casa. Era la estacion del otoño y tiempo de luna llena; La noche estaba pues clara y apacible, y se distinguian en el campo los objetos á larga distancia cual si fuera de dia. Iban por el borde de un camino guarnecido de arbustos. Cuando di-

jo que iban solos no conté á un perro que habia criado don Sulzer, que les seguia y que de repente se puso á ahullar de un modo lastimero. Despues de haber intentado en vano que callase, le dejaron ahullar á sus anchuras. Habrian andado treinta pisos, cuando de repente se calló el perro y se metió por unos matorrales.

— ¡Diablo de animal! dijo impaciente el padre Domingo; nos va á detener ese perro; dejadle.

No bien habia terminado estas palabras cuando vieron delante de ellos y en medio del camino al que creian moribundo.

— ¿Dónde vais? les preguntó con entonacion grave.

— Nos han avisado de que estabais en la última agonía: iba á confesaros y á daros la extrema unción.

— No paseis adelante: sucumbí: la justicia de Dios me ha sorprendido impenitente y me he condenado por haber diferido mi conversion, por vuestra culpable debilidad y vuestra punible indulgencia. Vos sois quien me ha precipitado en una eternidad de dolores; vos sois el autor de mi miseria, y justo es que de ella participeis conmigo venid pues.

El muerto alargó su brazo y tocó el hombro del padre Domingo. En el mismo instante, sin ruido, sin sacudimiento, desaparecieron ambos, como una manga de humo disipándose en los aires. D. Sulzer volvió á la abadía: estuvo tres meses en cama de resultas del terror que habia sentido. Se creyó que aquella seria su última enfermedad: sanó, sin embargo; pero desde entonces nadie ha visto que se asome la risa á sus labios.

¿Sabeis cuál es el sitio en que tuvo lugar ese milagro? Es cabalmente el mismo en que nos vemos sentados. Volved la vista: reparad en esa cruz que se alza sobre nuestras cabezas; hai se fijó en el instante para conmemoracion del suceso, y se la designa con el nombre de *La Cruz del Condenado*.

(Continuará.)



SERAFINA.

FANTASÍA.

Está la noche al entrar,
La atmósfera clara-oscure,
Pues au: que la luna brilla,
Densos nublados se cruzan
Y ya la dejan lucir,
Ya la ocultan ó la enturbian.
La gente puebla las calles
Y si recios no se escuchan
Tumultos, muy bien se nota
No se camina entre tumbas.
No hay luces en rededor,
Que hagan claras las confusas
visiones, que ya ligeras
O ya pausadas pululan,
Ni mas firo, que el correr
Calles estrechas y sucias;
Mirar, cual casas, montones
De negra y opaca bruma,
Y distinguir entre hierros,
Cual restos de alma insepulta,
Ni sé, si rostros humanos
O la infernal catadura
De algun vestigio infernal,
Medio muger, medio bruja,
Mas no dar entrada al miedo,
Que quien fascinado duda,
En vez de casas ve escombros;
En vez de sombras difusas
Mira los toscos contornos
De estúpidas criaturas;

Y al ir temblando é girar
La vista, que ya se ofusca,
Hacia graseras prisiones,
Pues tal las ventanas juzga,
Hallará rostros estolidos
Gozando en horrible zumba
De aquel báratro infernal
En que la mente fluctúa.
— ¡Terrible será, por Dios,
Haber de pagar las culpas
Entre una region de diablos
Cuando tal sombras asustan!
— Corrióse pausado el velo,
La luna otra vez alumbró,
Y las calles y las casas,
De las visiones la turba,
Las muchachas ó las viejas,
Que las ventanas ocupan,
Se ven otra vez, á espensas
De aquella luz eterna pura.
Mas tambien se deja ver,
Que no todos los que cruzan
Dirigen allí sus pasos
Por acaso, á la ventura;
Pues hay algunos, que cautos
El rostro en la capa ocultan,
Y una vez, tras otra vez,
Cruzan calles y recruzan.
Y se ven tras de las rejas
Hufanos ojos que buscan
Algun bulto, entre los bultos,
Alguna seña entre muchas.

— ¿Serafina? — ¿Lauro? — Sí,
¿Podras acaso dudar?
— No, Lauro; mas fatigado
Al fin de esperarme ya
Dudaba te hubieras ido.
— ¿Qué; Serafina, jamás
Sin verte... — Calla un instante
Aqui, no mas, he de estar,
Que como sombra mi madre...
— Es cruel fatalidad!!
— ¡Nunca un momento... — ¡Silencio!
Lauro, te voy á dejar;
¡Estoy temblando!! — ¿Cual siempre.
Mas luego por fin saldrás?
— Veremos... cuando se duerma...
Pero cielos, tan fugaz
Es el sueño de mi madre
Que con el viento se va.
— ¡Ah! bien poco tú me amas
Cuando tan medrosa estás!...
— ¡Amarte Lauro! ¿y aun dudas?
Si yo tiemblo tanto ¡ay!
Es por perderte — ¿Tal me amas?
— Te adoro cada vez mas.
— ¿Saldrás, por fin esta noche?
— Si puedo no he de faltar
Mas, si despierta mi madre!!...
— ¡Aun esa dificultad!!...
¿Gozas acaso en que dure
La incertidumbre infernal?
— ¡Lauro! — ¿Pues á que oponerte,
A lo del jardin traza?
— ¿Tan poco mi honor estimas?
— ¿Y quien saberlo podrá?
Come sales á la reja...
— ¡Ah! no sigas; por piedad!
¡Me estremezco!... — no lo dudo,
Que muger, y fria azaz...
— ¡Juro! — Mentira: me engañas
— ¡Lauro! — No puedo escuchar.
— ¡Adios; adios; siento ruido...
— ¡Para siempre! — ¿Que crueldad!
— ¿No dices que es imposible
Lo del jardin? — No quizá.
— ¡Ah! consentiras por fin?...
— No — ¡Adios — Pero ya!...
— ¿Lo del jardin olvidaste?
— ¡Ah! cielos! — ¿A un dudará?
— ¡Lauro, que vienen: adios.
— ¿Sí? — ¡Prenda... — ¿Cual?
— Quien tantas flores posee...
— Sí, Lauro, adios; es verdad.

Y una rosa
Peregrina
Serafina
Le arrojó.
Al maneebo,
Que sin seso
Solo un beso
La pidió.
Cogió Lauro
La temprana
Flor lozana
Con pesar:
Y un suspiro
Doloroso
Cauteloso
Pudo ahogar.
Miró atento...
Prestó oído...
Ningun ruido
Percibió:
Y con rabia
La preciosa
Fresca rosa
Deshojó.
Tiró al suelo
El despojo
Con enojo,
Con desden,
Y maldijo
Con rudeza
La pureza
De su bien.

(Continuará.)

TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde: la comedia en dos actos, titulada: *DOS MUERTOS Y NINGUNO DIFUNTO*. *Mollares de Sevilla* La zarzuela en un acto, titulada: *EL MESON EN NOCHE-BUENA*. *Manchegas*. Terminará con el laberinto en un acto *¡Muy mal hecho, yerno mio!*

A las ocho de la noche: *EL LOBO MARINO*, comedia en dos actos. *Jota Aragonesa*. La pieza en un acto titulada: *MANGIRON O LA HERENCIA DE MI MUGER*. *Manchegas del Picull* Terminará con el sainete *La oposicion á Sacristan ó el tio Tustano*.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde: la comedia en un acto y en verso, titulada: *PASCUAL Y CARRANZA*. Paso bailable de carácter chinésco. La pieza en un acto y en verso, titulada: *LA FERIA DE MAIRENA*. *Jota de enaqueros*. Terminará el espectáculo con el sainete *Los curratacos castigados ó el abate Pirracas*.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: *LAS DOS CORONAS*. Paso bailable de carácter húngaro. La tonadilla titulada *Doña Toribia y su Celedonio*. Terminará con el aplaudido sainete, titulado: *¡El hambriento en Noche-buena*.

Circo.

A las siete y media de la noche: *LA LINDA* ópera semi-seria en tres actos.

Tres Musas.

A las cuatro de la tarde de hoy 26. despues de una brillante sinfonia se pondrá en escena *LAS MEMORIAS DEL DIABLO*, comedia en tres actos; dando fin con un gracioso baile.

A las siete y media de la noche: Precedida de una bonita sinfonia, se ejecutará la comedia titulada: *TRAPISONDAS POR BONDAD*. Intermedio de baile; finalizando con la pieza en un acto, titulada: *LAS CITAS A MEDIA NOCHE*, y un gracioso bailete.

IMPRESA DE BOIX.